

PROGRESÍA CONSERVADORA

La paradoja del relojero es que la realidad así idealizada es simétrica respecto al tiempo: rodando la manecilla en sentido contrario el reloj piensa que puede intercambiar pasado por futuro. La realidad se comporta habitualmente como un motor, en el que el émbolo que gira como lo hace el reloj, transforma calor en trabajo, pero al girar al revés, no puede transformar trabajo en calor: hay una pérdida intrínseca por perfectos que sean los rozamientos entre engranajes. A esa ruptura de simetría desde que Eddington acuñara el término, se le llama Flecha del Tiempo.

Cuando Boltzmann propuso su modelo de cuantificación de la entropía, no pudo explicar a Loschmidt como un sistema podía no ser simétrico si partiendo de condiciones iniciales de partículas sin correlación llegaba a un sistema relacionado, y sin embargo para llegar a las condiciones iniciales al invertir la Flecha del Tiempo, debía imponer que las partículas partían matemáticamente desde el futuro al pasado sin relaciones. El prejuicio que lo impedía está en el fondo de nuestro subconsciente colectivo: suponemos que todo sistema tiende a un equilibrio. Vivimos en un mundo en el que esperamos que la felicidad sea armonía, la vida cumbayá, la naturaleza estable,... y la realidad próxima al equilibrio, demostró Prigogine que procedía de la idealización y simplificación de una realidad que suele ser disipativa, en menor o mayor grado alejada del equilibrio. Le dieron un Nobel por ello, pero no lo hemos interiorizado, y seguimos pensando en la ecología, la sociología, la psicología,... Disney, en las que, como ya enunciara el primo de Darwin, F. Galton, tendemos a la Mediocridad.

Los sistemas aislados que van muriendo en la armonía y el equilibrio tienden a homogeneizarse y diluirse. El calor se esparce, el líquido se derrama, los ecosistemas envejecen y acumulan riesgo, y la gente es cada vez más igual conforme la sociedad aumenta el nivel de bienestar y seguridad. Solo se crean islas de entropía, excepciones a las normas, diferencias en entornos en los que se aporta energía, cambio y se rejuvenece. Aunque el mundo académico lo tenga claro, no queremos interiorizar que la matemática nos demuestra que los sistemas adquieren alegría, rebeldía y ganas con la inestabilidad, en lo que llaman “estados alejados del equilibrio”. Pueden ser incómodos, y proceder de necesidades internas o modificaciones del entorno, pero el progreso es consecuencia y causa de la inestabilidad. No hay cambio sino muerte si se tiende al equilibrio.

La Evolución no funciona por aleatoriedad sino por azar, que se diferencian en que la primera no guarda relación entre las condiciones iniciales y la segunda sí: tiene un orden caótico, ininteligible, que se manifiesta en situaciones alejadas del equilibrio en lo que se llama orden espontáneo o autoorganización. Una de sus reglas es que la solución más rápida en llenar un problema adquiere derechos sobre el nicho, de tal modo que sustituirla por otra mejor implica mucha más energía, y que ofrece la explicación de la asimetría en la relación entre energía y entropía: llegar primero tiene un equivalente energético en coste de oportunidad, y si imponemos como premisa que la energía se conserva, no se puede conservar a la vez la simetría en el tiempo. Desalojar el mito de la creación divina del ser humano con una mejor teoría, nos ha llevado miles de años, y con éxito solo parcial.

El Sistema es Conservador, no sus elementos. La Sociedad es conservadora, y sus ciudadanos viven en la actitud conservadora si hay tendencia al equilibrio: relativos bienestar y seguridad. Podrán vestirse de perroflautas o de pijos, definirse como rebeldes o antisistema, da igual, vivirán en actitud conservadora si no hay un alejamiento del equilibrio: desastres o innovación. Así las actitudes conservadoras y progresistas serán inteligibles solo “a posteriori” al identificar la actitud de cada persona, cada colectivo, ante una innovación en el paradigma, un cambio de circunstancias producto de la inestabilidad. Ante nuevos nichos, nuevas necesidades, nuevas preguntas, nuevas inquietudes, nuevas circunstancias,... la actitud conservadora buscará la solución del sudoku en viejas respuestas y soluciones; y la actitud progresista en nuevas.

Los seres humanos modelizamos la realidad, la idealizamos, para hacerla inteligible, pero al simplificar la obligamos a tender a la Mediocridad, pues la Flecha del Tiempo introduce no-linealidad: lo llamamos coloquialmente complejidad. Nombrando a las cosas tomamos posesión de ellas, las modelizamos con retórica y las estéticas progresistas generan un discurso lineal y aritmético, por el que los que nombran adquieren autoridad por la estética. En un entorno de bienestar y seguridad, el sistema impone las mismas soluciones a las mismas preguntas, y nada tiene que ver ni con la voluntad de cambio ni con la estética de quien nombra lo que es progresista. No hay progresismo en entorno de bienestar y seguridad, pues no depende de lo que opinen las personas sobre ellas mismas y los demás, sino del paradigma del Sistema. Presuponer la armonía en las relaciones sociales, la conservación del estado del bienestar, el equilibrio ecológico,... la igualdad, la fraternidad y la libertad, es conservador, y obliga a la Mediocridad. La progresía se ha instalado en la voluntad de mediocridad, y a pesar de su autocoronación, conservadora es toda actitud que pretenda el mantenimiento del paradigma, la armonía, el equilibrio, el estado del bienestar, la seguridad y la igualdad. Conservador es suponer que tendemos al equilibrio y a la media, a que la diferencia es anomalía.

Ante una crisis en el paradigma, un cambio relevante en el bienestar y seguridad, nuevas circunstancias que requieran nuevas soluciones, definirán la actitud, independientemente de los que nombran. Si la adaptación a nuevos nichos es defensiva, busca refugio en la tribu, en el pasado, en la homogeneidad, en la estabilidad, aguantando la respiración, resistiendo,... derogando leyes para volver a normas anteriores que solucionaban requisitos anteriores, por muchas rastas, barbas, etiquetas, eslóganes y estampados que exhibamos, será conservadora. Si la adaptación salta de árbol soltando la rama sin tener sujeta la siguiente, si nuevas respuestas buscan huecos en las ramas del nuevo paradigma, será adaptación progresista... valiente. Por las propiedades matemáticas de intelegibilidad en la emergencia autoorganizativa de los sistemas alejados del equilibrio, el revolucionario no puede saber cual será el resultado de su revolución. Se puede ser rebelde para destruir y progresista para construir, pero un rebelde no puede ser progresista, ni un progresista, rebelde... pero un rebelde puede cambiar a progresista o a conservador en la siguiente versión del Sistema.

La actitud conservadora es costosa por pagar el coste de oportunidad, y como no podemos crear energía del hecho de habernos enrocado en un nicho, habrá mayor entropía, más rápido avanzará la flecha del tiempo y degenerará el sistema, y menos tardará la siguiente crisis en manifestarse. La actitud progresista es también costosa pues el proceso de prueba-error, lleva al desperdicio de la energía invertida en pruebas fallidas para descubrir algún orden espontáneo que configure un nuevo paradigma al tiempo que lo soluciona. No sabemos medir ambos costes, pero estar vivos es la inapelable demostración de que hasta ahora ha sido más barato el Cambio... y la muerte la demostración de que no siempre es así.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>